TRIPTICO FERVOROSO

Tres generaciones dadas al placer, casi divino, de sentirse enamoradas del Solar Crevillentino.

EL VERGEL CREVILLENTINO

(luces, preces y flores) visto desde Madrid



Crevillente sin par, ¡cómo te envidio!
tu fervor y tu paz —doble tesoro—
hacen feliz tu corazón de oro.
La vida, en cambio, aquí, ¡lento suicidio!

Es tanto de las urbes el fastidio,
que yo el remanso de tu vida añoro.
¡Para un torero viejo, es mucho toro,
este, que yo, sin facultades, lidio!

Los «pasos» de Madrid son bellos «pasos»;
pero de historia y de renombre escasos.
No tienen, cual los tuyos, Crevillente,

del fervor popular la donosura.
¡Oh, tu Calvario, tu Belén, tu Puente!
¡Oh, ese huerto, bellísimo del Cura!

JAVIER DE BURGOS, PADRE

UNIDAD EN GETSEMANI

Es una noche clara y estrellada.
Es un Huerto de Olivos rodeado.
Es un Hombre con Faz de Iluminado.
Es una luna clara y plateada.

Es una piedra fría, inanimada.
Es un Rostro hacia el cielo levantado.
Es un sudor carmíneo y abrasado,
brotando de una Faz iluminada.

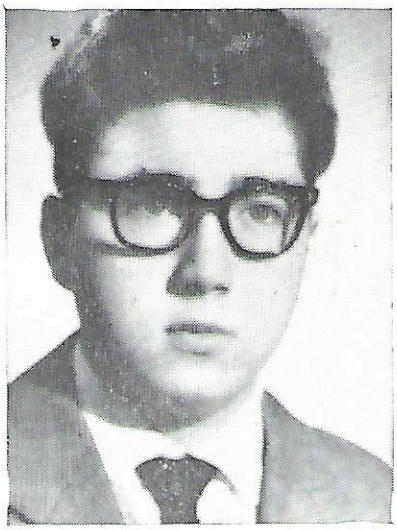
¡Es una Humanidad quien se acongoja
y una Divinidad la que se encalma;
y una la mano de angel que recoja

las gotas de un sudor cabe su palma!
¡Es una la Traición cobarde y roja;
y Uno el Cuerpo de Dios; y Una su Alma!

PURIFICACIÓN DE BURGOS, HIJA



A CREVILLENTE



Yo no quiero ser menos que mi abuelo;
y si él canta gustoso a Crevillente
por el que tantas devociones siente,
yo a ese pueblo también, cantar anhelo.

Dieciocho abriles ya tengo de vuelo;
soy —cómo no— de corazón creyente,
y acaso alguna vez me halle presente
en esas Fiestas en honor del Cielo.

Fiestas de devoción, Semana hermosa;
del Jardín Español, la mejor rosa.
Crevillente inmortal: Si en la hora buena

eres tú, de los pueblos, el más lindo,
toma mi juventud, de afanes llena.
¡De hinojos, en tu altar, yo te la brindo!

JAVIER DE BURGOS, NIETO